



Descentrada, vol. 9, núm. 2, septiembre 2025 - febrero 2026, e273. ISSN 2545-7284
 Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
 IdIHCS (UNLP-CONICET)
 Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG)

Andantes urbanas: desdoblamiento invisibilizador en *El huésped* de Guadalupe Nettel y *Tras las huellas de mi olvido* de Bibiana Camacho

Urban Wanderers: Invisibilizing Doubling in *El huésped* by Guadalupe Nettel and *Tras las huellas de mi olvido* by Bibiana Camacho

 Orly Casandra Cortés Fernández
 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional
 Autónoma de México, México
 orlycortes@gmail.com

Recepción: 19 de julio de 2024
 Aceptación: 10 de mayo de 2025
 Publicación: 1 de septiembre de 2025

Cita sugerida: Cortés Fernández, O. C. (2025). Andantes urbanas: desdoblamiento invisibilizador en *El huésped* de Guadalupe Nettel y *Tras las huellas de mi olvido* de Bibiana Camacho. *Descentrada*, 9(2), e273. <https://doi.org/10.24215/25457284e273>

Resumen: Este artículo, a través de un análisis crítico de *El huésped* (2006) de Guadalupe Nettel y *Tras las huellas de mi olvido* (2010) de Bibiana Camacho, examina cómo la literatura mexicana contemporánea refleja las experiencias femeninas en la ciudad. Ambas autoras emplean el desdoblamiento invisibilizador como un dispositivo literario para representar esas experiencias, particularmente, en la Ciudad de México. La investigación explora la capacidad de la literatura para enriquecer los estudios urbanos y muestra cómo estas obras presentan a sus protagonistas como figuras que recurren a la invisibilidad en tanto estrategia de resistencia frente a un entorno que limita su libertad y autonomía. A diferencia del *flâneur*, quien disfruta del anonimato sin riesgos, las protagonistas de estas obras buscan un equilibrio entre la visibilidad y la seguridad. Desde una perspectiva interdisciplinaria y comparatista, el artículo profundiza en la manera en que la literatura aborda las dinámicas de poder y violencia de género en el contexto urbano, al tiempo que subraya la urgencia de cambios estructurales en pos de ciudades más justas e inclusivas.

Palabras clave: Literatura Mexicana, Feminismo Urbano, Género y Ciudad, Invisibilidad Femenina, Urbanismo Literario

Abstract: This article, through a critical analysis of *El huésped* (2006) by Guadalupe Nettel and *Tras las huellas de mi olvido* (2010) by Bibiana Camacho, examines how contemporary Mexican literature reflects female experiences in the city. Both authors employ invisibility through doubling or self-effacing doubling as a literary device to represent these experiences, particularly in Mexico City. The study explores literature's capacity to enrich urban studies and shows how these works present their protagonists as figures who resort to invisibility as a strategy of resistance against an environment that limits their freedom and autonomy. Unlike the *flâneur*, who



enjoys, anonymity without risk, the protagonists of these works seek a balance between visibility and safety. From an interdisciplinary and comparative perspective, the article delves into the way that literature addresses the dynamics of power and gender-based violence in the urban context, while also highlighting the urgency of structural changes toward more just and inclusive cities.

Keywords: Mexican Literature, Urban Feminism, Gender and the City, Female Invisibility, Literary Urbanism

1. Introducción

En los últimos años, el urbanismo literario ha reavivado la idea de que la literatura no solo relata, sino que desentraña y refleja el tejido social, lo cual ofrece nuevas perspectivas para la comprensión de las dinámicas urbanas y sus complejidades. Según James Gurr (2021), aunque la literatura no representa el espacio ciudadano de forma absoluta u objetiva, sí proporciona datos cualitativos útiles para los estudios urbanos (p.6). De este modo, el urbanismo literario se presenta como un campo valioso para explorar las ciudades desde las subjetividades femeninas.

El objetivo de este artículo es examinar la estrategia de invisibilización que opera en novelas mexicanas contemporáneas, a través del estudio de *El huésped* (2006) de Guadalupe Nettel y *Tras las huellas de mi olvido* (2010) de Bibiana Camacho. En el marco de los estudios urbanos literarios, propongo para este análisis el concepto de desdoblamiento invisibilizador como un dispositivo literario con el cual las autoras construyen narrativas que desafían la invisibilización estructural, especialmente, en contextos de violencia urbana.¹ Basándonos en la teoría de Cathy Caruth (1996) sobre la representación del trauma, esta estrategia permite expresar lo inefable como alternativa al testimonio directo. Así, Nettel y Camacho crean espacios donde sus protagonistas femeninas resisten, a la vez que reivindican su presencia en la ciudad, definida tanto por lo visible como por lo oculto y el silencio.

La operación literaria de hacer invisibles a las protagonistas contrasta con la figura del *flâneur* de Walter Benjamin (1983) que revela el privilegio masculino de disfrutar ser anónimo en la multitud. Teniendo en cuenta que las mujeres han sido históricamente confinadas al espacio privado y excluidas de la planificación urbana, en estas novelas la invisibilidad se convierte en un recurso contradictorio para sus cuerpos. Por un lado, ellas buscan ser vistas para ejercer poder y tener agencia. Por el otro, anhelan la transparencia que les permita experimentar la libertad y seguridad del *flânerie*. En el plano de la ficción, este deseo se convierte en una constante en las protagonistas de novelas mexicanas contemporáneas, quienes aspiran a recorrer las ciudades sin vivir situaciones de violencia y con plena libertad.

El desdoblamiento invisibilizador se reconoce en la obra de diversas autoras mexicanas. En *Fuego 20* (2017) de Ana García Bergua, Saturnina, fallecida en el incendio de la Cineteca Nacional, recorre como espíritu la capital. En *La muerte me da* (2007), Cristina Rivera Garza incorpora la figura de Alejandra Pizarnik, quien habita simbólicamente los cuerpos de las víctimas de asesinato y establece una dualidad entre poesía y muerte. Allí, la detective es influida por el lenguaje poético que cruza la línea entre la investigación racional y una obsesión lírica. En *Los deseos y sus sombras* (2000) de Ana Clavel, la protagonista recorre la ciudad como un "fantasma" que, inicialmente, deambula por el Castillo de Chapultepec. Por su parte, en *Casas vacías* (2018) de Brenda Navarro la invisibilidad es un tema central. La narración refuerza el anonimato y la universalidad de la experiencia femenina al mantener sin nombre a sus personajes. En *Los eufemismos* (2020), Ana Negri explora el deseo de su protagonista de volverse invisible y desaparecer en el espacio privado.

Ante la diversidad de este corpus citado, me enfocaré en dos novelas en las que no solo se aborda el tema de la invisibilidad y su paradoja, sino que, a través de experiencias femeninas similares, las protagonistas se desdoblaron para experimentar la Ciudad de México de forma libre y transgresora. Más allá de analizar estos problemas desde una perspectiva social, me centraré en entender la ciudad como un territorio narrativo en el que el desdoblamiento invisibilizador de las protagonistas permite una lectura urbanística cualitativa.

Dado lo anterior, propongo un enfoque que combina disciplinas para examinar las dificultades de las mujeres en su desplazamiento por la capital. Mientras los estudios urbanos proporcionan estadísticas sobre la violencia contra las mujeres en México, el urbanismo literario posibilita un acercamiento emocional, personal y subjetivo a estas vivencias. La perspectiva interdisciplinaria permite analizar cómo se representan los espacios urbanos en la ficción y de qué forma se revelan las dinámicas sociales y culturales que subyacen en ellos.

Comenzaré con una revisión del estado actual del estudio de las ciudades en la literatura. Examinaré su relevancia en relación con las categorías de andar femenino –noción que contrasta con la figura decimonónica del *flâneur*– e invisibilidad, lo cual resalta la importancia de considerar las intersecciones de género, edad y clase social en la planificación urbana, y aporta al debate sobre inclusión y equidad en las ciudades.

Posteriormente, me enfocaré en *El huésped* (2006) de Guadalupe Nettel y *Tras las huellas de mi olvido* (2010) de Bibiana Camacho para explorar cómo el recurso del desdoblamiento invisibilizador en las protagonistas expresa un anhelo de libertad y seguridad en el espacio urbano. Organizaré este estudio en tres secciones: en “Andar la ciudad: anhelo e imposibilidad”, se aborda la tensión entre el deseo de recorrer la ciudad y la imposibilidad de hacerlo sin atravesar situaciones de violencia; en “La familia: invisibilidad en el espacio privado”, se indaga en las dinámicas familiares disfuncionales; y, finalmente, en “Umbral de la infancia”, se ve la transición hacia una adultez sexualizada, marcada también por una experiencia urbana cargada de violencia.

El dispositivo literario propuesto para el análisis no solo enriquece el urbanismo literario como herramienta crítica, sino que también amplifica las voces femeninas que desafían las narrativas hegemónicas sobre la ciudad. Explorar la complejidad entre anonimato y visibilidad en las protagonistas de Nettel y Camacho permite una mirada única sobre el entramado urbano desde perspectivas históricamente marginadas. Este análisis no solo busca destacar la relevancia del urbanismo literario en el debate sobre equidad de género, sino que, además, subraya su capacidad de revelar la experiencia emocional y subjetiva de habitar la ciudad, donde lo que se ve y lo que se oculta se entrelazan en una narrativa de resistencia y transgresión.

2. Las ciudades en la literatura: una disciplina fértil

El análisis de las ciudades en la literatura tiene una tradición que se remonta al siglo XX con *Die Großstädte und das Geistesleben* (1903) de Georg Simmel. No obstante, investigaciones sobre la mujer en las figuraciones urbanas no se abordan sino hasta finales de la centuria, como en *The Sphinx in the City* (1991) de Elizabeth Wilson. En el ámbito mexicano, los estudios urbanos literarios se enfocan principalmente en la Ciudad de México. Se destacan obras como *La región más transparente* (1958) de Carlos Fuentes y *Las batallas en el desierto* (1981) de José Emilio Pacheco, y análisis como *Elogio de la calle* (2001) de Vicente Quirarte. Algunos textos como *La ciudad letrada* (1984) de Ángel Rama, *Mapeando la megalópolis* (2017) de Glen David Kuecker y Alejandro Puga, y *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana* (2014) de Lucía Guerra, muestran su riqueza como tema literario y como recurso para los estudios urbanos.

Para explorar las ciudades literarias latinoamericanas, es fundamental el libro *Urban Spaces in Contemporary Latin American Literature* (2019), editado por José Eduardo González y Timothy R. Robbins. Esta colección de ensayos analiza la representación del espacio urbano en la ficción latinoamericana del siglo XXI y busca comprender sus características únicas en el contexto de la postmodernidad.

La representación literaria de las ciudades refleja la realidad urbana sin sustituirla. Aunque los textos literarios permiten una aproximación al fenómeno urbano, son ficción. En este sentido, Anthony D. King (2007) asegura que la ciudad existe sólo en nuestras mentes, mientras que autores como Martha de Alba (2004) y Francesco Careri (2002) la exploran como una construcción del imaginario. Recientemente, el estudio del tema ha crecido en el ámbito de las humanidades al unir arquitectura, diseño, literatura y artes visuales. Este enfoque interdisciplinario revela aspectos particulares ya que, como sostiene Jason Finch (2021), la literatura funciona como un laboratorio de posibles mundos urbanos. Para el urbanismo literario, el reto consiste en demostrar que lo imaginario resulta esencial para comprender la ciudad, aunque es necesario ser cautos: las novelas recurren a la imaginación, combinan y especulan, por lo que no dan cuenta siempre de cómo las personas realmente sienten este espacio.

Por otro lado, Jens Martin Gurr (2014) explora la complejidad urbana desde los estudios literarios y señala que estos ofrecen un análisis único de la simultaneidad. El autor sostiene que los modelos que integran elementos cuantificables de lo urbano pueden enriquecerse con los textos literarios, ya que estos brindan perspectivas alternativas y evidencian puntos ciegos (Gurr, 2014, p. 146). Asimismo, en un trabajo más reciente, Gurr (2021) propone que los estudios literarios urbanos consideren tanto las representaciones en la ficción como los desafíos reales integrando teorías, métodos y prácticas de planificación. Además, afirma que la literatura permite explorar simbólicamente distintos escenarios para problemas sociales clave (Gurr, 2014, p. 146), y aporta cualitativamente a comprender y planificar las metrópolis contemporáneas (Gurr, 2021, p. 22).

Los estudios sobre la invisibilidad, por otro lado, permiten problematizar el uso del desdoblamiento invisibilizador. Stephen Webb (2017) explora este concepto en la literatura, desde la antigüedad —como en el anillo de Gyges en *La República* de Platón— hasta las novelas de J.R.R. Tolkien, indagando en las dinámicas de poder y la lucha por el reconocimiento.

En el contexto de la *flânerie* femenina, la invisibilidad se convierte en una metáfora de protección, de anonimato deseado, que facilita a las mujeres habitar la ciudad sin las restricciones patriarcales (Webb, 2017). Laura Mattoon D'Amore (2008) analiza a Sue Storm en *The Fantastic Four de Marvel* y destaca cómo su transformación en *Invisible Girl* refleja las tensiones del feminismo de la segunda ola. Por su parte, Monika Barthwal-Datta (2023) examina la dualidad entre visibilidad e invisibilidad de los cuerpos racializados y feminizados en la academia occidental. Resalta cómo estas experiencias perpetúan desigualdades sistémicas, así como la importancia de las narrativas personales y la autoetnografía como forma de resistencia. Gero Gutzzeit (2021) estudia narrativas de invisibilidad, tales como *Invisible Man* (1952) de Ralph Ellison, que muestran dinámicas de poder y marginación. El autor vuelve sobre *The City & The City* (2009) de China Miéville para ilustrar cómo la imposición de "no ver" funciona como una metáfora del reconocimiento social y las normas ideológicas (Gutzzeit, 2021, p.11).

Guadalupe Nettel es una autora que se inscribe en la tradición de los estudios literarios en torno a la ciudad, como se muestra en el artículo de Carolyn Wolfenzon (2017). Allí, se analiza cómo *El huésped* y *El cuerpo en que nací* construyen una relación entre la intimidad personal y el contexto político mexicano. Indaga, además, en la figura del "fantasma" para explorar la relación entre intimidad y política en México. En *El huésped*, el personaje de Ana experimenta una dualidad interna con "La Cosa", un ente que simboliza sus temores y deseos reprimidos, y representa la división entre dos Méxicos: uno visible y moderno, y otro subterráneo y marginal, donde ella se sumerge en sus recorridos (Wolfenzon, 2017, pp. 42-45). En *El cuerpo en que nací*, Nettel presenta una protagonista marcada por cicatrices físicas y psicológicas que aluden a un México violento e histórico. Los traumas familiares y nacionales afectan su sentido de identidad y pertenencia (Wolfenzon, 2017, p. 46). Wolfenzon sostiene que Nettel, a través de estos "fantasmas" y de la carga de la Historia en los personajes, logra expresar las fracturas de la identidad mexicana en un contexto de tensiones sociales y políticas.

Por su parte Liesbeth François (2021) considera que mientras el instituto para ciegos donde Ana trabaja representa un lugar de control y regulación, el Metro es un espacio marginal donde los excluidos socialmente encuentran un tipo de libertad que desafía las normas. Sin embargo, este espacio también es presentado como oscuro y repulsivo, lo que lleva a una exploración de la ciudad desde una perspectiva de otredad y pluralidad (François, 2021, pp. 96, 175–176). Estas novelas muestran un reflejo del pasado y del presente de México que deja marcas imborrables, físicas y emocionales en sus personajes.

Aunque los textos de Bibiana Camacho son menos problematizados en la crítica, resulta interesante la inclusión de su lectura para analizar los espacios privados y las dinámicas de poder que se construyen en los hogares. Este es el caso de Lucie Valverde (2022), quien estudia cómo en *Tu ropa en mi armario* se construye una "poética del muro" en la que los espacios interiores, como las paredes del hogar, se vuelven hostiles y revelan las fallas de la identidad y de la sociedad (p. 97). En otras palabras, la casa adquiere una dimensión inquietante que cuestiona la estabilidad identitaria y la idea de seguridad del interior (Valverde, 2022, p. 107).

En síntesis, es primordial estudiar las narrativas de escritoras mexicanas a la luz del urbanismo literario, disciplina que se consolidó recientemente como fuente cualitativa valiosa, ya que la literatura revela dimensiones de la vida en la ciudad que superan lo observable. Esta logra captar lo intangible y subjetivo de la experiencia urbana al ofrecer perspectivas que complejizan tanto los desafíos sociales como la construcción de identidades y relaciones. Esta mirada es un recurso fundamental para el conocimiento de las urbes, ya que complementa los enfoques cuantitativos con una riqueza interpretativa esencial.

3. *Flânerie* e invisibilidad

El desdoblamiento invisibilizador, como propongo en este artículo, ayuda a profundizar en el concepto del andar en las ciudades al problematizar la figura hegemónica del *flâneur*, definida por Charles Baudelaire como el artista-poeta de la metrópolis moderna, luego retomada por Walter Benjamin (1983). El *flâneur* se apropia del espacio urbano, camina con goce y se siente en casa en la ciudad. Según Keith Tester (2014), el *flâneur* es un espectador nostálgico del siglo XIX que complementa su identidad mediante la observación de la escena urbana, libre de peligros y distracciones modernas. La *flânerie*, concebida tradicionalmente desde una perspectiva masculina, se estudia como un ejercicio de poder sobre este espacio, que excluye la experiencia femenina.

Diversas críticas han propuesto el concepto de *flâneuse* para abordar el andar de las mujeres en la ciudad. Elizabeth Wilson (1991) sostiene que la mujer no adquiere un papel central en la urbe hasta finales del siglo XX, ya que su presencia en el espacio ciudadano ha sido históricamente cuestionada y restringida al dominio privado del hogar.

La *flâneuse* ha sido históricamente excluida debido a las diferencias fundamentales entre la experiencia urbana masculina y la femenina. Al respecto, Dorde Cuvardic García (2012) afirma que el estudio del andar femenino debe considerar cuestiones de género, clase e identidades raciales e ideológicas para revelar la complejidad de las dinámicas de poder en el espacio urbano y desafiar las nociones tradicionales de la *flânerie* (p.169). La *flâneuse* en la literatura está inserta en la relación paradójica entre el espacio privado y el público. Celia Amorós (1994) destaca que este último otorga individualidad y es territorio de competencia, que se diferencia del espacio privado (p.2). Mientras el *flâneur* disfruta y pertenece a la calle, ella, especialmente si es trabajadora sexual, enfrenta un sistema de opresión (Wilson, 1991, p.131). Aunque Anne Friedberg (como se citó en Saber, 2013, p.72) sugiere que las mujeres pueden ser *flâneuses* en centros comerciales, esto no es equivalente a la *flânerie* urbana auténtica. La experiencia femenina en la metrópolis sigue siendo distinta debido al acoso callejero y la objetificación de la mujer. Por ello, Lauren Elkin (2016), inscribiéndose en los debates sobre ser individuo y parte de la multitud, destacar o pasar desapercibido, ser independiente o invisible (p.20), propone que con la simple acción de salir a caminar comienza el empoderamiento femenino en el espacio urbano.

Particularmente, en la literatura mexicana, el estudio del *flâneur* generalmente excluye el andar femenino. Al respecto, Alejandro Puga y Carmen Patricia Tovar (2017) sostienen que allí esta figura comienza emulando una tradición francesa, hasta la publicación de *La región más transparente* (1958) de Carlos Fuentes que implicó un parteaguas (pp. 66-67). En su análisis, destacan textos que ofrecen una cartografía de la capital a través de personajes *flâneur*, como *Y retiemble en sus centros la tierra* (1999) de Gonzalo Celorio y *Los deseos y su sombra* (2000) de Ana Clavel. En este último, el personaje protagónico, aunque es una mujer, se denomina *flâneur* y no *flâneuse*. Por otro lado, Elisabeth Guerrero (2003) analiza a Angelina Beloff y Tina Modotti como *flâneuses* en las novelas *Querido Diego, te abraza Quiela* (1978) y *Tinísima* (1992) de Elena Poniatowska. Sobre esta última, se describe a Poniatowska como una "*flâneuse* posmoderna con conciencia social" (p. 53) que aborda los desafíos capitalistas desde una perspectiva feminista, enfocándose en personas de bajos recursos económicos y artistas feministas (p. 47).

María Paz Oliver (2019), por su parte, estudia cómo la perspectiva vertical en la obra de Valeria Luiselli, especialmente en *Papeles falsos* y *Swings of Harlem*, redefine el rol de la *flâneuse* al explorar el paisaje urbano desde una "mirada aérea". Oliver argumenta que esto permite a la andante adoptar una posición

contemplativa y dominadora, anteriormente asociada al *flâneur*, y utilizar la abstracción del paisaje vertical para meditar sobre la movilidad y la identidad. Esta forma de ver confronta con los paseos horizontales y abre una distancia reflexiva que permite a la *flâneuse* observar sin ser observada, transformando la caminata en una experiencia de control y deconstrucción del espacio urbano.

Respecto a la relación entre la invisibilidad y el concepto de *flâneuse*, Janet Wolff (1990) argumenta que este último es imposible en la modernidad ya que ésta no contempla la presencia femenina en la esfera pública. Las mujeres no gozan del privilegio del *flâneur* y deben travestirse para lograr esa libertad (p.96). En el contexto mexicano, la *flânerie* femenina es aún más inalcanzable debido a barreras sociales y culturales que restringen la movilidad de las mujeres.

Un concepto útil para este análisis es el de trauma en la narrativa que, siguiendo a Caruth (1996), desafía el lenguaje referencial y exige nuevas estructuras para expresar su “latencia” y repetición inconsciente. El dispositivo de desdoblamiento invisibilizador permite desarticular las narrativas dominantes de la ciudad para revelar capas ocultas de la experiencia urbana, especialmente aquellas vinculadas al género y la violencia estructural. De este modo, en las narrativas urbanas de autoras mexicanas, la invisibilidad de las protagonistas no solo cuestiona la exclusión social, sino que visibiliza fragmentos de la vida urbana desplazados o negados, y crea un espacio simbólico donde las experiencias femeninas de la ciudad emergen de forma indirecta o desdoblada.

Sumado a lo anterior, Caruth (1996) compara el trauma con un “grito” literario que obliga a la audiencia a involucrarse activamente y reflexionar sobre esa experiencia al entrelazar lenguaje y silencio. En este sentido, el desdoblamiento invisibilizador funciona como un recurso narrativo que introduce de forma indirecta las experiencias de marginación y violencia en el espacio urbano. Así, la literatura se convierte en un medio para expresar experiencias traumáticas que los lectores no pueden ignorar, lo que transforma lo individual en una experiencia compartida y crea una dimensión de colectividad.

Por otro lado, Gayatri Chakravorty Spivak (2010) explora la imposibilidad de representación del subalterno al cuestionar si los grupos más oprimidos, particularmente las mujeres dentro de comunidades colonizadas, pueden tener una voz auténtica en la historiografía sin que el poder distorsione su enunciación. Spivak sostiene que el subalterno carece de una posición en la estructura de poder que permita su representación sin mediaciones que manipulen su discurso. En el caso de las mujeres, esta situación se agrava debido a una doble opresión de género y clase, pues el sistema colonial y patriarcal intensifica su invisibilización y la relega a una “sombra” mayor que la de los hombres subalternos (Spivak, 2010, pp. 27–28). Este contexto teórico se vincula con la idea del desdoblamiento invisibilizador en las protagonistas de Nettel y Camacho, quienes, al configurar sus identidades a partir de infancias violentadas en estructuras de poder opresivas, logran visibilizar su situación mediante una paradoja: su resistencia y agencia solo emergen en la narrativa a través de su invisibilidad, recurso que evidencia su lucha por escapar de las limitaciones que les impone la sociedad.

En resumen, este dispositivo literario sirve para comprender la ciudad desde una perspectiva femenina al visibilizar lo que la narrativa urbana oficial omite, como la violencia de género y la precariedad. Inspirado en la mencionada noción de Caruth (1996) y en estudios sobre invisibilidad, el análisis de este recurso en las autoras mexicanas muestra los textos como una forma de resistencia que expone las complejidades de la vida urbana femenina mediante omisiones, ambigüedades y fragmentaciones de la identidad, y crea una representación simbólica y crítica de las experiencias de las mujeres.

4. El *dispositivo invisibilizador* en *El huésped* de Guadalupe Nettel y *Tras las huellas de mi olvido* de Bibiana Camacho

Este análisis se basa en un corpus compuesto por dos novelas escritas por dos autoras mexicanas: *El huésped* (2006) de Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) y *Tras las huellas de mi olvido* (2010) de Bibiana Camacho (Ciudad de México, 1974). En *El huésped*, Nettel narra la vida de Ana, una joven que cree estar poseída por un ser extraño al que llama la Cosa. Esta entidad, con la que Ana lucha internamente, es

descrita como una presencia inquietante que influye en su comportamiento y en su percepción del mundo. A lo largo de la historia, la presencia de la Cosa se manifiesta como un mecanismo de apropiación del entorno. Por otro lado, en *Tras las huellas de mi olvido*, Camacho presenta a Etél quien recorre la Ciudad de México en busca de un recuerdo perdido, y vincula el acto de andar con el temor al desamparo y la violencia cotidiana que enfrentan las juventudes en la capital mexicana.

El concepto de invisibilidad puede interpretarse como una transparencia corporal, una metáfora del anonimato, o bien, desde la perspectiva aérea propuesta por Oliver (2019). El desdoblamiento invisibilizador es un dispositivo que facilita el andar urbano de los personajes. En otras palabras, este permite a las protagonistas recorrer las calles sin someterse a las miradas masculinas y les ofrece una forma de evadir la violencia urbana.

Así, este dispositivo guía el análisis del *corpus* propuesto a través de tres ejes: el anhelo de recorrer la ciudad enfrentando la violencia que restringe su libertad, las dinámicas familiares disfuncionales y la transición hacia la adultez, marcada también por una violencia sexualizada. La exploración de la invisibilidad y el desdoblamiento corporal revela cómo las protagonistas resisten las estructuras sociales y urbanas opresivas. A través de su tránsito por la capital mexicana se convierten en agentes de su propia identidad.

4.1. Andar la ciudad: anhelo e imposibilidad

Ambas obras destacan la lucha de sus protagonistas femeninas frente a contextos urbanos opresivos. Visibilizan, además, las dinámicas de poder que restringen su libertad y denuncian la violencia de género como problema central en México, en línea con lo que señalan Castañeda, Ravelo y Pérez (2013) sobre la consolidación de la violencia patriarcal en estos años (p. 15). Aguilar Sánchez et al. (2023) contextualizan el momento de publicación de ambas novelas dentro de un México en transformación política. La presidencia de Vicente Fox en 2000, primera fuera del PRI en 70 años, impulsó una agenda de reformas democráticas mientras enfrentaba una violencia intensificada por la lucha contra el narcotráfico (p. 3). Además, el clima global post 11 de septiembre incrementó el control y las medidas de seguridad, reflejado en las novelas en la sensación constante de vigilancia y alienación que experimentan las protagonistas, lo cual amplifica las tensiones del género y la violencia presentes en sus experiencias urbanas.

El motivo de la *flâneuse* es esencial para analizar el desdoblamiento invisibilizador vinculado con el andar, ya que revela las complejas relaciones entre el espacio público y privado, así como la tensión entre el deseo de la protección del anonimato y el anhelo del poder inherente a la visibilidad.

El huésped comienza con una afirmación que establece el tema central de la obra: “Siempre me gustaron las historias de desdoblamientos [...] Sabía que dentro de mí también vivía una cosa sin forma imaginable que jugaba cuando yo jugaba, comía cuando yo comía, era niña mientras yo lo era” (p. 13). Desde el inicio, la protagonista convive con la “Cosa” que toma posesión de ella desde la infancia. Este proceso se describe con mayor profundidad: “El primer territorio invadido fue el de los sueños; poco a poco, entre los diez y los doce años, fueron perdiendo color y consistencia” (p.14).

Ana experimenta un cambio radical, marcado por el contraste entre su vida al inicio de la novela y su estado final, cuando el ente se apodera de su cuerpo y el desdoblamiento invisibilizador se consuma. Al principio, la luz y el entorno exterior son elementos constantes en sus recorridos: “Recuerdo con nostalgia los paseos sobre el camellón de esa avenida ancha, de otra época” (Nettel, 2006, p. 91). Sin embargo, a medida que “La Cosa” va tomando el control, Ana se desplaza hacia los espacios subterráneos del metro, caracterizados por la oscuridad y la ceguera urbana: “Durante todo el camino de vuelta, la luz del metro me molestó en los ojos, acostumbrados ya al reposo en la oscuridad” (Nettel, 2006, p. 123). En esta transformación se ve su lucha interna y su conexión con la Ciudad de México que, en la dualidad de luz y oscuridad, se convierte en un reflejo de su identidad fracturada. Hacia el desenlace, Ana acepta que su verdadero hogar está en las profundidades de la ciudad, donde se funde plenamente con “La Cosa” y su

destino: “Durante varios minutos la Cosa y yo escuchamos juntas el murmullo de los metros que iban y venían” (Nettel, 2006, p. 189).

Esto puede relacionarse con la figura del fantasma propuesto por Wolfenzon (2017) dado que la invisibilidad permite a la protagonista navegar por la ciudad. La “Cosa” se manifiesta como una identidad que anula su propio cuerpo y toma posesión de su andar. Esta invisibilidad adquiere una dimensión adicional, ya que es la propia ciudad la que se vuelve invisible ante la ceguera de Ana cuando el huésped finalmente toma control absoluto de ella. El fenómeno refleja cómo se configura en el desdoblamiento invisibilizador de la protagonista un mecanismo de adaptación y resistencia al entorno urbano hostil, que le permite transitar sin someterse a la violencia que caracteriza su experiencia urbana.

En *Tras las huellas de mi olvido*, Camacho construye la historia de Etél, una protagonista constantemente expuesta a la violencia tanto en su hogar como en sus recorridos por la Ciudad de México. La novela comienza con una escena en la que la narradora, en un estado de transparencia total y producto del desdoblamiento invisibilizador, intenta recordar cómo llegó a estar descalza, medio desnuda y desorientada. La estructura circular enlaza el final, en el que la madre asesina al padrastro y ataca a su propia hija, con el inicio, en el que Etél busca evadir las miradas ajenas en la ciudad. El ciclo de violencia y desplazamiento urbano permiten ver la lucha de la protagonista por sobrevivir en un entorno hostil. Allí, el desdoblamiento invisibilizador emerge como un mecanismo de defensa y resistencia.

La autora trabaja en sus textos la ruptura de los límites entre lo corporal y lo habitable, al configurar diversos desdoblamientos que cuestionan lo estable de la identidad. Lucie Valverde (2022), en su citado análisis de *Tu ropa en mi armario* (2010) de Camacho, señala que estos relatos desafían las nociones de identidad y alteridad al explorar la ambivalencia entre lo familiar y lo desconocido. Los espacios interiores no son refugios, sino que se convierten en sitios de amenaza, con espejos e “intrusos” que simbolizan una identidad fragmentada y difícil de definir. La transformación del hogar en una prisión, o incluso en una tumba, es un cuestionamiento a la seguridad y estabilidad de los espacios privados. Esta atmósfera de encierro saca a la luz los “monstruos” internos de los personajes, aspectos inquietantes que desestabilizan las normas sociales y revelan una faceta oscura y reprimida de sí mismos. El entorno doméstico se convierte en un espacio hostil y ambivalente.

Al igual que en *El huésped*, la protagonista de Camacho encuentra en la multitud una fuente de anonimato. Aunque, a diferencia de la experiencia del *flâneur* descrita por Benjamin (1983), este anonimato no proporciona libertad sino inseguridad y deshumanización. La multitud permite al *flâneur* caminar de manera anónima y, por ende, libre de reconocimientos, vigilancias y juicios. Sin embargo, para Etél la multitud tiene un efecto contrario que destruye su sentido de seguridad. En el relato, compara a la gente con ratas que consumen basura, una imagen simbólica de sus experiencias en la Ciudad de México:

Creí que todavía tenía los efectos de la marihuana, pero cuando pasamos frente a la esquina me di cuenta de que era una multitud de ratas que se daba festín en un tiradero de basura. Recordé la imagen: horas antes en el mismo sitio, una multitud de gente caminando como en procesión, entre otra multitud que vociferaba vendiendo productos (Camacho, 2010, p. 106).

La ciudad se convierte en una representación de animales que luchan por sobrevivir, y Etél es parte de esta batalla, no solo contra el entorno urbano, sino también contra su propia memoria y conflictos internos. Para Etél, la identidad está profundamente ligada a este espacio, el cual se desdobra en múltiples facetas y subjetividades que configuran la esencia de las personas que habitan la capital. Así, cuando se dirige al centro para visitar a sus amigos, adopta una identidad rebelde, lo que también es una forma de invisibilidad: pasar desapercibida al asimilar el entorno. Contrariamente, en su hogar se transforma en una mujer contenida que se ajusta a las expectativas sociales encarnadas en su novio tradicional, Bernardo, y en su madre, quien también parece ser conservadora.

Por otro lado, sus recorridos por el barrio de su infancia le permiten una conexión con la nostalgia y el anhelo de una vida en una comunidad con vínculos más estrechos, como el que tuvo con su padre: “Creo que cada barrio define a su gente, ¿o será la gente la que define al barrio?” (Camacho, 2010, p. 106). El

contraste entre sus formas de ser, que dependen del contexto en el que se encuentre, subraya un recorrido a partir del desdoblamiento invisibilizador, dispositivo con el cual el personaje se apropia del espacio.

Las autoras del *corpus* emplean el nombrado dispositivo para explorar las experiencias de sus protagonistas en entornos urbanos opresivos. Resulta una estrategia de supervivencia y resistencia que permite a las protagonistas desafiar las lógicas estructurales que intentan controlar sus vidas.

4.2. *La familia: invisibilidad en el espacio privado*

En las urbes de México, el hogar, que debería ser un refugio, se convierte en un espacio peligroso para muchas mujeres. El informe *Violencia Feminicida en México* (ONU Mujeres e INMUJERES, 2020) indica que gran parte de los casos de violencia y feminicidio ocurren en el ámbito doméstico, lo cual da cuenta de la urgencia de políticas efectivas que aborden el tema. Esta paradoja es explorada en *El huésped*, donde el hogar de Ana, marcado por la pérdida y la soledad, se convierte en un lugar de vulnerabilidad que impulsa a la protagonista a buscar refugio fuera. Marta Pascua Canelo (2021) también examina esta dinámica en *El cuerpo en que nació*. Allí, la casa funciona como extensión de la biopolítica, con la figura materna imponiendo control sobre el cuerpo de la protagonista para configurarla en la "normalidad".

La literatura, en sintonía con la propuesta de Caruth (1996), permite narrar la experiencia del trauma entrelazando lenguaje y silencio, lo que exige del lector una escucha activa y reflexiva. Este "grito" literario revela de manera indirecta las experiencias de violencia y control (pp. 1-9). Además, muestra cómo los espacios privados pueden ocultar esas dinámicas que marcan el desarrollo y la autonomía de las protagonistas.

Un personaje que simboliza un vínculo traumático entre el hogar y el espacio público es Diego, quien tiene una muerte prematura, reconocida únicamente por Ana, lo cual resalta la indiferencia familiar: "Su trayectoria en la tierra fue tan corta [...] nadie se dio cuenta de la pérdida" (Nettel, 2006, p. 34). Esta indiferencia contrasta con la figura de su padre, quien abandonó el hogar tras la muerte de Diego: "Finalmente mi padre salió vestido de traje y con una enorme maleta en la mano [...] —Voy a dar una vuelta— dijo. Ésa fue su última broma" (Nettel, 2006, p. 47). La ausencia del padre es un fenómeno común en México, en donde muchas familias dependen de madres independientes.

Por otro lado, la madre de Ana, aunque no renuncia físicamente a su hija, se convierte en una figura distante y ajena. La percepción de la protagonista sobre ella es negativa incluso antes de la desintegración familiar: "Para mi madre, un solo instante de caos representaba un fracaso [...] cada mañana, hasta las que parecían más inocuas, escondían alguna complicación" (Nettel, 2006, p. 18). La madre está atrapada en el papel de resolver problemas y adherirse a los ideales de perfección impuestos a las mujeres en el espacio privado, lo cual se quiebra con la muerte del hijo y el abandono del esposo.

La atención que Ana recibe es casi nula, por lo que se intensifica su sentimiento de soledad en el hogar. Incluso cuando se enferma de hepatitis, lo que más desea es volver a formar parte del andar urbano: "¿Qué me esperaba en casa si volvía? Mi habitación más que conocida, una madre preocupada [...] Súbitamente, la vida de esa mujer, con su indigencia y sus incertidumbres, me pareció envidiable" (Nettel, 2006, p. 147). Dicho de otra manera, la madre de Ana se convierte en una figura distante y opresiva. Refleja un destino del que Ana desea escapar. Esta distancia contribuye a que la protagonista, desde el desdoblamiento invisibilizador, habite las calles de la Ciudad de México como la "Cosa", en busca de autonomía y libertad, a pesar de los peligros que encierra.

La narradora, al inicio, encuentra placer al observar a la gente en el parque y experimentar la libertad de ver cómo otros niños ríen y juegan (Nettel, 2006, p. 48). Sin embargo, cuando el huésped asume el control, sus paseos se convierten en experiencias de angustia y desgaste: "A La Cosa le gustaba la calle, podía caminar horas con mis pies pequeños" (Nettel, 2006, p. 124). Esta transformación culmina en la invisibilidad de Ana, quien encuentra refugio en el mundo subterráneo del metro, su nuevo hogar, en contraste con un espacio privado marcado por la soledad y la incompreensión. Con el tiempo, la protagonista va perdiendo su agencia y, al mismo tiempo, la ciudad se convierte en un espacio opaco y

amenazante en el que se proyecta la invisibilidad y el control que “La Cosa” ejerce sobre su identidad y emociones:

[...] también la ciudad se estaba desdoblando, también ella empezaba a cambiar de piel y de ojos. El proceso era inevitable, al menos ésa era mi impresión, y solamente esperaba que esa otra cosa, LA COSA urbana, no permeara a los subsuelos, para que al menos quedara en la ciudad ese espacio libre como a mí me quedaría la memoria. (Nettel, 2006, p. 175)

Tras las huellas de mi olvido, explora la violencia psicológica y física en el entorno familiar y el espacio privado, a partir del ejercicio de la misma por parte de la madre de Etél. Esto desencadena el desdoblamiento invisibilizador que define a la narradora al inicio de la novela. La dinámica aparece en escenas como la reacción de la madre al perder el coche, en la que insulta y deshumaniza a la protagonista y su hermano (Camacho, 2010, p. 22). También surge en los recuerdos de Etél sobre su padre, quien inicialmente ofrece cierta seguridad, aunque insuficiente frente a la ira de la madre que crea un ambiente familiar tenso y disfuncional (Camacho, 2010, p. 109). Las características de este entorno marcan la experiencia de Etél. Ella da cuenta del contraste entre su memoria de un hogar que antes brindaba comunidad y pertenencia y las restricciones impuestas por figuras masculinas en su vida actual. La escritora explora en su obra, en la misma línea que la “poética del muro” de Lucie Valverde (2022), los espacios privados que exponen los defectos de los personajes y la sociedad (pp. 15-17). Estos, en principio, pueden ser pensados para proteger, pero luego resultan ser hostiles y opresivos.

En este contexto de violencia y control, Etél enfrenta prohibiciones para visitar su antiguo barrio, un lugar que evoca una convivencia comunitaria y celebraciones que simbolizan libertad y conexión social: “Uno de mis recuerdos más entrañables eran las fiestas callejeras [...] y las fiestas solían durar toda la noche” (Camacho, 2010, p. 107). Este contraste entre su pasado comunitario y su presente restringido subraya la lucha entre autonomía y control. Mientras los recuerdos de su padre y las fiestas representan mayor libertad, las restricciones impuestas por su padrastro y por su novio simbolizan el control en su vida actual. La novela critica las dinámicas de poder en la sociedad mexicana contemporánea que limitan la independencia de Etél:

Todos los espacios de la casa eran impersonales [...] Recordé a mi padre. A su familia, el barrio donde nací y crecí hasta los diez años. Me dieron ganas de regresar, de volver a verlos, de recordar a mi padre en su ambiente (Camacho, 2010, p. 106).

La ciudad, en su memoria, simboliza pertenencia y conexión emocional que contrasta con la vehemencia de su hogar presente.

En última instancia, la única protección que Etél tiene en el espacio privado, representada por Rosendo, es atacada y destruida por su madre. El padrastro, quien actúa como una figura paterna protectora, eventualmente intenta abandonar el hogar debido a la intolerable violencia doméstica. Al final, su pareja lo asesina en una escena de violencia extrema: “Le gritaba que me soltara y pedía auxilio. Cuando me dejó en el piso, vi a Rosendo inmóvil tirado a un lado de la estufa” (Camacho, 2010, p. 181). Este desenlace refuerza la noción de que el espacio doméstico es profundamente peligroso para Etél, y subraya la crítica a las dinámicas de poder y violencia en el ámbito familiar que motivan el deseo de invisibilidad como mecanismo de protección.

En síntesis, el *corpus* de este análisis evidencia cómo el espacio privado y las relaciones familiares pueden ser fuentes de violencia y opresión para las mujeres. Ambos textos exponen la invisibilidad y vulnerabilidad de sus protagonistas en sus hogares, y revelan que estos espacios, que deberían ofrecer seguridad, se convierten en los lugares más peligrosos. Estas narrativas permiten una reflexión crítica sobre la necesidad de transformar las estructuras sociales y familiares para garantizar la seguridad y el bienestar de las mujeres en todos los espacios de la ciudad, ya que exponen la violencia doméstica y, a la vez, destacan la configuración de las protagonistas a partir del desdoblamiento invisibilizador como una estrategia de resistencia.

4.3. *Umbral de la infancia*

La violencia de género y la vulnerabilidad de las niñas en México están profundamente enraizadas en la historia y la cultura del país. Ines de la Morena (2020) explica que esta violencia, ligada al machismo heredado desde la colonización española, perpetúa roles de género desiguales y afecta la educación y oportunidades de las niñas, quienes enfrentan frecuentemente agresiones y asesinatos en manos de hombres cercanos (De la Morena, 2020, pp. 15-16). En *El huésped* y *Tras las huellas de mi olvido* se ve el impacto de las estructuras patriarcales en las protagonistas producto de la opresión que experimentan, tanto en el hogar como en el espacio público. Ambas muestran cómo la violencia en la transición a la adultez detona el desdoblamiento corporal y la invisibilización de las protagonistas. Asimismo, la ausencia de un espacio propio de enunciación, en tanto opresión y silenciamiento, moldea la identidad y el desarrollo de las protagonistas. En este sentido, la idea de Spivak (2010) sobre la "imposibilidad de representación del subalterno" se refleja en sus experiencias en dicha transición. En *El huésped*, se expone que la "Cosa" ha estado presente en la vida de Ana desde la infancia, aunque al principio ella no recuerda su nombre: "La Cosa alguna vez tuvo un nombre y yo lo supe con la misma naturalidad con que sabía el de mis primos o mis tíos, pero ahora soy incapaz de evocarlo [...]" (Nettel, 2006, p.15). Al final, Ana descubre que "El nombre de la Cosa era el mío, pero invertido" (Nettel, 2006, p. 111), lo que sugiere que el desdoblamiento invisibilizador culmina cuando el huésped toma el control total de su cuerpo y se adentra en las profundidades de la Ciudad de México. Esta progresión, que sucede bajo la sombra de una entidad interna, subraya un proceso de auto-reconocimiento y aceptación de la identidad fragmentada. El crecimiento de la "Cosa" dentro de la protagonista es paralelo a los cambios corporales de la pubertad y simboliza vulnerabilidad y pérdida de control:

A partir de ese año y, creo que, con cierta razón, comencé a tener miedo de mí misma. Miedo de La Cosa que sentía crecer en mí como una larva en su crisálida; miedo de los cambios que se producían en mi cuerpo [...]" (Nettel, 2006, p. 21).

Esta trayectoria refleja las presiones externas y patriarcales que distorsionan la identidad femenina. Un momento crucial es el descubrimiento de su primera menstruación, cuando Ana asocia la sangre con la muerte de su hermano. Es decir, los cambios biológicos se entrelazan con experiencias traumáticas: "Entonces me levanté del excusado y vi con estupor [...] que de mi entrepierna a la taza emanaban hilachos de sangre; no pude dejar de relacionarla con la sangre de mi hermano petrificado en la escalera" (Nettel, 2006, p. 39). El huésped representa la internalización del miedo y la violencia, así como la dualidad entre el crecimiento personal y la invasión de una entidad perturbadora. De esta manera, se muestra que la maduración femenina está ligada a la vulnerabilidad y al impacto de fuerzas externas.

Además, la posesión total de la "Cosa" sobre el cuerpo protagónico se vincula con el inicio violento de su vida sexual, por lo que existe una pérdida de autonomía corporal: "De un solo impulso, él se me echó encima con la avidez de un mendigo famélico [...] su proximidad me pareció tan intensa como la de una cloaca [...] en ese momento dejé de ser dueña de mis movimientos" (Nettel, 2006, p. 186). La escena con Cacho destaca cómo la violencia y la falta de control se manifiestan en su vida sexual. Ambas cuestiones se simbolizan en la cosificación y despersonalización que siente, comparada con sus visitas al ginecólogo. Este paralelismo subraya cómo la invasión y el control sobre su cuerpo culmina el desdoblamiento invisibilizador. La iniciación sexual de Ana representa cómo las mujeres pueden ser despojadas de su autonomía en ese tipo de contextos, y cómo se perpetúa un ciclo de violencia y dominación que afecta profundamente su identidad y bienestar emocional.

En *Tras las huellas de mi olvido*, la protagonista también enfrenta eventos violentos que marcan su transición a la madurez. La narrativa recurre a la analepsis para revelar una infancia protegida por la figura paterna y amenazada por la actitud vehemente de su madre. Al igual que en *El huésped*, la pérdida de memoria en esta obra está asociada con el desdoblamiento invisibilizador de Etél, quien destaca que "la sensación de haber olvidado algo era más evidente cuando estaba sola" (Camacho, 2010, p. 24). Se ve así el

vínculo entre la amnesia y la represión de recuerdos traumáticos, es decir, como estrategia de supervivencia. La transición entre la infancia y la edad adulta trae consigo la sexualización. Las experiencias de la protagonista a menudo son insatisfactorias, lo cual exacerba la violencia inherente a su madurez. Los roles de género establecidos desde la niñez continúan influenciando a Etél:

Después del instituto, Bernardo y yo fuimos a una fiesta. ¿Cómo se llama a la etapa de los veinte años, recién salidos de la adolescencia y a medio camino de la adultez? En la fiesta, las mujeres nos acomodamos cerca de la cocina y los hombres en la sala, como si estuviéramos en la primaria (Camacho, 2010, p. 19).

Los patrones de comportamiento sexistas aprendidos en la infancia persisten en la vida adulta y perpetúan una división tradicional de roles que resulta limitante de la autonomía y el desarrollo personal de las mujeres. La ubicación de ellas en la cocina, en contraste con ellos en la sala, refleja una continuación de la domesticidad impuesta desde temprana edad y sugiere estereotipos de género rígidos que son obstáculos significativos en el camino hacia una adultez plena y equitativa.

Etél carga traumas vinculados a la violencia sexual: “Pensé en el centro, en Ramón y Lucila y de nuevo un sentimiento de vergüenza me ruborizó. Mientras terminaba de desayunar traté de recordar qué podía haber sucedido esa noche para que me sintiera tan turbada y apocada” (Camacho, 2010, p.106). Sus recuerdos están atravesados por una confusión emocional que no logra comprender completamente. Existe una desconexión entre su mente y su cuerpo que manifiesta el trauma sexual. Esta vivencia no solo afecta su percepción del pasado, sino que, también, contamina su presente y altera sus sentidos.

Esa confusión y la disociación que experimenta la protagonista detonan el desdoblamiento invisibilizador, de tal forma que la realidad pierde transparencia y Etél alucina con ser violada por su padrastro, Rosendo, en un momento que destaca la vulnerabilidad y la violencia internalizada desde su infancia: “Pataleé y di varios golpes a Rosendo. Entonces jaló el pantalón de mi pijama, me rompió los calzones y sin más preámbulo sentí su pene dentro [...]” (Camacho, 2010, p. 169). Dicho de otra manera, la percepción de su cuerpo y su realidad se distorsiona, lo que aumenta la sensación de invisibilidad y desamparo.

Como he mencionado, ambas protagonistas enfrentan experiencias violentas desde la infancia que actúan como catalizadores del dispositivo invisibilizador. La invasión corporal simboliza la pérdida de control sobre sus vidas e identidades, lo que puede leerse como una metáfora de la opresión y violencia sistémica que sufren las mujeres en contextos patriarcales. Dichas experiencias muestran la lucha constante de las protagonistas por mantener su integridad y visibilidad en un entorno que intenta silenciarlas y borrarlas. El análisis de la violencia de género en estas novelas subraya la necesidad urgente de revisar críticamente las estructuras sociales que perpetúan esta violencia y desigualdad.

En conclusión, ambas novelas exploran cómo la violencia y las estructuras patriarcales moldean la identidad de las protagonistas desde la infancia, y evidencian las consecuencias de un contexto que perpetúa la opresión de género y limita el desarrollo personal de las mujeres. A través del recurso del desdoblamiento invisibilizador ofrecen una mirada profunda de la experiencia de las mujeres que transitan entre el espacio público y privado en condiciones de vulnerabilidad y restricción. Frente a esto, la invisibilidad emerge como un mecanismo de supervivencia y resistencia. Este desdoblamiento, paralelo a la “imposibilidad de representación” que Spivak (2010) atribuye al subalterno, permite a las protagonistas sobrevivir en un entorno hostil a costa de su autonomía y de la percepción de sí mismas.

5. Conclusión

En este artículo, sugiero una aproximación al urbanismo literario que considere el análisis de la literatura como un medio relevante para estudiar las subjetividades en la ciudad, particularmente, las de aquellos grupos considerados subalternos, como las mujeres. Propongo el recurso literario del desdoblamiento invisibilizador, ya que permite explorar la lucha por mantener la integridad y la visibilidad en entornos que restringen la autonomía, para la lectura de las novelas *El huésped* (2006) de Guadalupe Nettel y *Tras las huellas de mi olvido* (2010) de Bibiana Camacho. Este recurso revela cómo las experiencias de violencia y

opresión dentro de estructuras patriarcales influyen en la construcción del andar urbano femenino y en sus vivencias. Asimismo, no sólo simboliza el proceso de adaptación y de resistencia de las protagonistas ante un mundo que intenta silenciarlas, sino que también se convierte en una metáfora de la imposibilidad de representación auténtica (Spivak, 2010) de las mismas. Ana, en *El huésped*, lucha con una entidad interna llamada la Cosa y en esa búsqueda se resiste a un destino impuesto. En *Tras las huellas de mi olvido*, Etél enfrenta situaciones de violencia tanto en el espacio público y en el espacio privado, por lo que utiliza la transparencia y el anonimato como medios de protección.

La lectura que propongo ofrece una crítica profunda de la sociedad contemporánea mexicana y una reflexión sobre la urgencia de transformar las dinámicas de poder que configuran las experiencias de las mujeres en diversos entornos, al visibilizar la necesidad de autonomía y justicia en contextos que perpetúan la violencia. Las narrativas de Nettel y Camacho permiten profundizar en el cuestionamiento de las estructuras sociales que perpetúan la desigualdad. En este sentido, al destacar la urgencia de realizar transformaciones que faciliten una vida libre de violencia y discriminación, la literatura se posiciona como una herramienta esencial para la comprensión de las complejidades de la experiencia femenina en el contexto ciudadano.

Referencias

- Aguilar Sánchez, C., Chávez Elorza, M. G., y Argüelles, E. L. G. (2023). México y la violencia de género: Los estudios del desarrollo y la revista *Debate Feminista. Revista Estudios Feministas*, 31(3), e86430. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2023v31n386430>
- Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'. En C. Amorós, *Feminismo, igualdad y diferencia* (pp. 23-52). UNAM, PUEG.
- Barthwal-Datta, M. (2023). On in/visibility. *Journal of Critical Southern Studies*, 4, 1-14. <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=sso&db=edsjsr&AN=edsjsr.48767440&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Benjamin, W. (1983). *Charles Baudelaire: A lyric poet in the era of high capitalism*. Verso Classics.
- Camacho, B. (2010). *Tras las huellas de mi olvido*. Almadía.
- Careri, F. (2002). *El andar como práctica estética*. Gustavo Gili.
- Caruth, C. (1996). *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. The John Hopkins University Press.
- Castañeda, M. P., Ravelo, P. y Pérez, T. (2013). Femicidio y violencia de género en México: omisiones del Estado y exigencia civil de justicia. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 74(1), 11-39. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/102>
- Clavel, A. (2000). *Los deseos y sus sombras*. Alfaguara.
- D'Amore, L. M. (2008). Invisible Girl's quest for visibility: Early second wave feminism and the comic book superheroine. *Americana: The Journal of American Popular Culture*, 7(2).
- De Alba, M. (2004). Mapas mentales de la Ciudad de México: Una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(1), 115-143.
- De la Morena, I. (2020). Gender violence in Mexico: Machismo, femicides, and child's play. *Harvard International Review*, 41(3), 14-17. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/gender-violence-mexico-machismo-femicides-childs/docview/2581551191/se-2>
- Elkin, L. (2016). *Flâneuse: Women walk the city in Paris, New York, Tokyo, Venice, and London*. Farrar, Straus and Giroux.
- Finch, J. (2021). *Literary urban studies and how to practice it*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429324906>
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- François, L. (2021). *Subterranean space in contemporary Mexico City literature*. Palgrave Macmillan.
- Fuentes, C. (1958). *La región más transparente*. Fondo de Cultura Económica.
- García Bergua, A. (2017). *Fuego 20*. Ediciones Era.
- García, D. C. (2012). *El flâneur en las prácticas culturales, el costumbrismo y el modernismo*. Publibook.
- González, J. E., y Robbins, T. R. (Eds.). (2018). *Urban spaces in contemporary Latin American literature*. Springer.
- Guerra, L. (2014) *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Editorial Cuarto Propio.

- Guerrero, E. (2003). Traperas y extranjeras en la Ciudad de México: Tina Modotti y Angelina Beloff como flâneuses en la narrativa de Elena Poniatowska. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 7(1), 45–54.
- Gurr, J. M. (2014). Urban complexity from a literary and cultural studies perspective: Key cultural dimensions and the challenges of “modelling”. En A. Fuchs, T. W. Bieger y M. Schmid (Eds.), *Understanding complex urban systems: Multidisciplinary approaches to modeling* (pp. 133–150). Springer.
- Gurr, J. M. (2021). *Charting literary urban studies: Texts as models of and for the city*. Taylor & Francis.
- Gutzzeit, G. (2021). Unseeing people: Towards a clear view of invisible characters in narrative fiction. *Études Britanniques Contemporaines: Revue de la Société d'études Anglaises Contemporaines*, 61.
- King, A. D. (2007). Boundaries, networks, and cities. En A. Çınar y T. Bender (Eds.), *Urban imaginaries: Locating the modern city* (pp. 1–14). University of Minnesota Press.
- Kuecker, G. D., y Puga, A. (Eds.). (2017). *Mapping the megalopolis: Order and disorder in Mexico City*. Lexington Books
- Navarro, B. (2018). *Casas vacías*. Sexto Piso.
- Negri, A. (2020). *Los eufemismos*. Editorial Los libros de la mujer rota.
- Nettel, G. (2006). *El huésped*. Anagrama.
- Oliver, M. P. (2019). La mirada aérea de la flâneuse: El paisaje vertical en *Papeles falsos y Swings of Harlem* de Valeria Luiselli. *Revista Letral*, 22, 13–29. <https://doi.org/10.30827/RL.v0i22.9258>
- ONU Mujeres e Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2020). *Violencia feminicida en México: Aproximaciones y tendencias*. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/10/violencia-feminicida-en-mexico-aproximaciones-y-tendencias>
- Pacheco, J. E. (1981). *Las batallas en el desierto*. Ediciones Era.
- Pascua Canelo, M. (2021). Ojos enfermos: Discapacidad, escritura y biopolítica en Halfon, Nettel y Meruane. *Revista Letral*, 26, 75–106. <https://doi.org/10.30827/RL.v0i26.16225>
- Puga, A., y Tovar, C. P. (2017). Novelistic cartographies of the Mexico City flâneur. En G. D. Kuecker (Ed.), *Mapping the megalopolis: Order and disorder in Mexico City* (pp. 65–85). Lexington Books.
- Quirarte, V. (2001). *Elogios de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México, 1850-1992*. Ediciones Cal y Arena.
- Rama, Á. (1984). *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.
- Rivera Garza, C. (2007). *La muerte me da*. Tusquets.
- Saber, Y. (2013). The charged strolls of the brown flâneuse in Sandra Cisneros's *The House on Mango Street*. *Pacific Coast Philology*, 48(1), 69–87.
- Simmel, G. (1903). *Die Großstädte und das Geistesleben*. In R. Fischer (Ed.), *Die Großstadt* (pp. 185–206). Schlesische Verlags-Anstalt, T. Kattner.
- Spivak, G. C. (2010). Can the subaltern speak? En R. C. Morris (Ed.), *Reflections on the history of an idea* (pp. 21–78). Columbia University Press.
- Tester, K. (2014). *The flâneur (RLE social theory)*. Routledge.
- Valverde, L. (2022). Entre paredes: Alteridades inquietantes en *Tu ropa en mi armario* (2010) de Bibiana Camacho. *Hispanismes*. <https://doi.org/10.4000/hispanismes.14357>
- Webb, S. (2017). Invisibility. En *All the wonder that would be: Exploring past notions of the future* (pp. 179–202). Springer.

- Wilson, E. (1991). *The sphinx in the city: Urban life, the control of disorder, and women*. University of California Press.
- Wolfenzon, C. (2017). El fantasma que nos habita: “El huésped y El cuerpo en que nació de Guadalupe Nettel como espejo político de México”. *Latin American Literary Review*, 44(88), 41–50. <https://doi.org/10.26824/lalr.23>
- Wolff, J. (1990). The invisible flâneuse: Women and the literature of modernity. *Feminine Sentences: Essays on Women and Culture*. (pp. 34- 50). Polity Press.

Notas

1 En este análisis, emplearé el término "dispositivo literario" para referirme a estrategias narrativas que, además de estructurar el texto, generan marcos interpretativos específicos que permiten visibilizar o cuestionar construcciones de identidad, ideología y poder en el ámbito urbano. Basado en la noción de dispositivo de Michel Foucault en *La arqueología del saber* (1997), el concepto aplicado a estudios literarios permite identificar cómo ciertos mecanismos textuales moldean la percepción del lector y articulan temas complejos, como la visibilidad y la invisibilización de las protagonistas femeninas en la narrativa.